



Suplemento de Teología

Año 1 – Nº 3

3^{er} cuatrimestre de 2002

Publicación cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología
de la
**IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA**

Libertad 1650 (49 Nº 7200)

C. C. 5

(1655) José L. Suárez Bs. As.

Tel. (011) 4720-7797. Fax.

(011) 4729-0345

seminarioconcordia@elsitio.net

concordia@asit.org.ar

Editor Responsable

DAMIÁN JORGE FISCHER

dafis@elsitio.net

Redacción

Cuerpo Docente del Seminario

Concordia

Damián J. Fischer

José A. Pfaffensteller

Antonio R. Schimpf

Colaboran en este número:

Pastor Roberto Bustamante

Guatraché – La Pampa

Pastor Walter G. Schlund.

Darregueira, Bs. As.

Pastor Carlos Nagel

Leandro N. Alem, Misiones

EDITORIAL

Comencemos con confianza

¿Quién puede olvidar el final del año 2001? ¡Hasta produce cierto malestar recordarlo! Evidentemente, la sensación se agravaba porque no se trataba tan sólo de un final, sino también de un comienzo de año. ¡Cuanta sorpresa! ¡Cuántas preguntas! ¡Cuanta incertidumbre!

Muchos habían puesto su esperanza en el siglo XXI y anunciaban la entrada a una nueva era, en la cual la humanidad vería los cambios soñados hacia la paz, la justicia, el amor. Sin embargo, los sucesos ocurridos a finales del 2001 parecían más cercanos al fin del mundo que al inicio de una era de gloria. «Esto va a terminar mal», se oía, lo cual no dista mucho de decir: «esto se termina». Lo lamentable es que no pocos cristianos, de tanto escuchar de finales funestos, se dejaron arrastrar, olvidándose de las promesas y advertencias del Señor Jesús y se debilitaron en su fe.

Pero los acontecimientos de la historia no debieran alarmarnos. Ellos no hacen más que corroborar lo que está escrito en la Biblia, la santa palabra de Dios.

¿No nos ha señalado Dios que el ser humano es pecador desde su misma concepción? ¿No nos enseña la Escritura que nadie puede redimirse a sí mismo de la maldad que nos aplasta y encadena? ¿No anunció el Señor Jesús que la maldad en la tierra irá en aumento mientras que el amor de muchos se enfriará? ¿Acaso no fuimos advertidos por Cristo acerca del peligro de depositar nuestra confianza en los bienes materiales, que son pasajeros? ¿No nos dice la palabra de Dios que el que ama el mundo y sus deseos termina en el camino ancho que lleva a la muerte eterna?

No hay nada nuevo debajo del sol. Pero los hijos de Dios tenemos la certeza de que él está con los que le temen y los defiende. La entrada de Jesucristo, el Hijo de Dios, en la historia de la humanidad nos confirma que Dios está de nuestro lado y no nos dejará faltar nada. El anuncio de su nacimiento trajo gozo porque se esperaba de él salvación. Hoy, recordar su nacimiento nos alegra porque su resurrección nos da la certeza de que realmente él vino para salvar.

«Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [refiriéndose a lo necesario para vivir] les serán añadidas», nos dice. Buscar el reino de Dios es anunciar que él viene y trae el premio glorioso a los que esperan su venida. ¡Este es un buen final! Pero Dios no quiere que sólo algunos se salven, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad para que obtengan la vida eterna. Por ello nos envía, para que seamos instrumentos de salvación anunciando a Cristo. Esta misión dio a la iglesia, a cada hijo suyo. Esa debe ser nuestra ocupación primordial y el propósito final de todas nuestras acciones.

Visto desde esta perspectiva, notamos que hay motivos sublimes para comenzar con confianza el nuevo año, con los ojos puestos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

D. J. Fischer, Editor

El trabajo que realizamos para editar esta revista tiene por objeto acercar a los miembros de la iglesia material de reflexión que fácilmente pueda ser presentado a los miembros de las congregaciones.

Es un hecho que la iglesia crece sanamente cuando se predica clara y abundantemente la palabra de Dios. Por ello procuramos acercar trabajos que sirvan como ayuda en la tarea de difundir el evangelio de salvación.

Por esas razones, es importante que los suscriptores nos ayuden a divulgar la revista, puesto que de esa manera nuestro trabajo se multiplica por la acción de ustedes.

Tengamos en cuenta, también, tanto en nuestras oraciones como en nuestros planes, a los líderes de congregaciones que están más alejadas de los centros urbanos y quizá no cuenten con los medios de comunicación y los recursos para acceder a material de consulta. Para ellos puede ser muy importante recibir este tipo de aportes.

Estimados suscriptores, agradecemos el apoyo que hemos recibido a lo largo de este año.

Que este tiempo de adviento y Navidad sea de reflexión profunda, para que continuemos firmes, unidos al Señor Jesús, que es vida y luz.

Las dificultades del pueblo de Dios también son bendiciones del Señor

Devoción presentada en la última Asamblea de I.E.L.A. Octubre de 2002.

Las reflexiones presentadas en esta Asamblea centran su mensaje en la palabra “*crisis*”. En primer lugar veremos su significado original: “*Cambio considerable en una situación determinada, mutación; evolución de un asunto o proceso para bien o para mal...*” Así, de acuerdo a nuestro enfoque la palabra “*crisis*” apunta en un sentido de “*trastorno negativo*” ¿Cuál será esta “*crisis negativa*”= “*cambio perjudicial*” ante la cual no debemos desmayar...?

Cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza lo creó desnudo, y en esa desnudez “*caminaba con Dios*”, sus pasos coincidían integralmente a la semejanza de Dios, su desnudez no entorpecía la relación, había una concordancia plena entre el Creador y la criatura... Cuando el hombre cayó en pecado, lo primero que observó fue su desnudez que pasó a ser el símbolo de la vergüenza por la desobediencia, y el primer sentimiento en su nueva naturaleza -caída y corrupta- fue el miedo, y la primera reacción: *escondarse y huir de Dios*.

Al encuentro inevitable ante quien es omnipresente, el hombre a través de su razón recurre a la autosuficiencia: fabrica delantales de hojas de higuera, pobre vestidura de justicia propia que revelaba a las claras tras las marchitas hojas, su desnudez.

Pero inmediatamente el amor y la misericordia de parte del Creador se despliega en el primer acto después de la creación, y que significara también el primer simbolismo o tipo del Calvario: fue necesario el sacrificio de un inocente cordero, el primer derramamiento de sangre en esta tierra, para que prestara su piel para cubrir su vergüenza (Gn.3:21).

El hombre y su descendencia por gracia de Dios estarían a salvo de acuerdo a la promesa (Gn. 3:15) pero quedó la marca de la desobediencia en lo que llamamos “el viejo Adán”. Así quedó marcado para siempre “*la madre de las crisis*”: la naturaleza depravada del hombre, la desobediencia a Dios, su inclinación al mal, el pecado...

En días de ardiente estío, en nuestra privacidad nada impide que “nos vistamos de Adán y Eva” a nadie perjudica ni ofende..., además... ¿se avergüenza la esposa de su desnudez ante su esposo? ¿Sería señal de falta de confianza, de amor...! ¡Son el uno para el otro en una sola carne para toda la vida! ¿Se avergüenza la esposa -Iglesia- ante su Celestial Esposo? ¡Sí...! Su “*crisis*” los separa, no existe la plenitud de semejanza, pero el amor del esposo por su esposa hace posible esa comunión maravillosa: el esposo asume la vergüenza de la esposa ya desde el pesebre de Belén: fue envuelto en pañales, no porque sufriera frío, sino que desde su encarnación asumía su rol. Redentor hasta el día en que exclamando “consumado es”, exhibió su desnudez ante los ojos de toda la humanidad, colgando de una cruz, asumiendo nuestra vergüenza. La vergüenza había sido cubierta con la vestidura de su justicia y el aguijón de la muerte había sido quitado!

Pero mientras seamos esclavos de este tabernáculo, teniendo vestigios del Edén caído, *la o las “crisis”*, en sentido de “*trastorno negativo*”, nunca dejarán de existir, es propio del mundo caído en pecado tener su permanente “*crisis*” (Gn. 3:16-19).

En este momento histórico que vivimos en nuestra amada patria, este término es uno de los más utilizados: “*Crisis económica, moral, institucional, etc.*”, y en éstas se dan las dificultades, impedimentos u obstaculización en el propósito de metas en distintas esferas: salud, educación, etc. ¿trasciende a los terrenos de la Iglesia dificultando *nuestra* meta...? Veamos: Nuestra meta es llevar a Cristo a las naciones y vivir con gozo el privilegio de ser hijos de Dios en santidad, consagración y servicio. Nuestro Señor va al frente. Su presencia es permanente, su Espíritu está *en y con* nosotros. ¿Cuál o cuáles son las dificultades que puedan entorpecer nuestra meta? ¿Hay persecución, trabas...? ¿Se nos prohíbe imprimir y difundir La Biblia y/o material evangelístico? ¿Hay discriminación para que nuestra fe no tenga salida en distintos medios de difusión? ¿Se nos impide congregarnos? ¿Estamos en situaciones similares a los profetas, apóstoles o la de los reformadores en su tiempo? Creo que, a Dios gracias, hoy y aquí en nuestra amada patria, más que nunca a pesar de los tiempos especiales que vivimos -salvo escaramuzas aisladas- gozamos de viabilidad para lograr nuestros objetivos.

¿Cuál es entonces “*ésta*” crisis que se nos menciona? ¿Es la situación económica de recesión y falta de trabajo una “*crisis*” para impedir la expansión del Reino de Dios? Podría darse sólo, en este caso, como instrumento del adversario en aquellos que no se afianzaron en la fe, pero... ¿se puede dar en aquellos que crecen día a día tratando de llegar a la estatura de Cristo?

Pablo escribe a los Romanos (15:4) “*Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos esperanza*”. Y lo que fue escrito es amplísimo respecto a la situación del pueblo de Dios y distintos personajes que pasaron por situaciones límites en lo económico y social, pero que no desmayaron en su fe, al contrario, ¡la afianzaron, se robustecieron...! Así, los salmos más ricos en esperanza fueron escritos por David en el desierto siendo perseguido y marginado, donde *realmente* pasó *hambre*. Pero tenía la seguridad de la promesa y fidelidad de Dios. Gracias a su “*crisis*” conoció a Abigail y se casó con ella, una mujer sabia y hermosa.

¿Qué bienes y futuro venturoso puede o podía tener un esclavo en tiempos antiguos? Pero Dios estuvo con José y sostuvo su integridad a tal punto que reafirmó su amor y obediencia al Señor al decir: “*¿Cómo haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?*” ¿No es acaso hoy, precisamente en situaciones de opulencia en la que es más fácil caer en tentación? Marginado, sólo, despreciado por sus hermanos, su fe lo llevó a dar testimonio ante el Faraón acerca del único verdadero Dios, y sabemos del fin venturoso de José: gracias a su “*crisis*” llegó a un alto grado de honorabilidad y pudo manifestar un hermoso ejemplo de misericordia y clemencia para con sus hermanos.

¿Qué tenían Jacob y Moisés respectivamente cuando ambos huyeron en distintas circunstancias para salvar sus vidas? ¿Entorpeció sus vidas, menguó sus esperanzas? ¡No! Al final de sus caminos respectivos les esperaba lo que Dios les había señalado: una esposa, una familia y un objetivo en sus vidas: ¡ser instrumentos de Dios para el maravilloso plan de salvación programado antes de la fundación del mundo!

Los 12 y los 70 fueron enviados de 2 en 2 y debían contentarse con lo que tenían; más adelante, sólo el poder de la Palabra y el accionar del Esp. Santo llevó para que por medio de estos “despo-

seídos" plantaran tantas iglesias sin más recursos que las ofrendas genuinas nacidas de la fe y en ambientes hostiles y de persecución.

Cuanto más se oponían a Nehemías sus enemigos, más crecía la obra de reconstrucción de la muralla y la unificación del pueblo. ¿Qué recursos económicos tenía la pobre Ruth sino unas pocas espigas de cebada? Sin embargo ¡tuvo el privilegio de ser la bisabuela de David! ¿Llamamos crisis la situación actual porque no tenemos para comprar carne? ¿Que nos responda Elías quien saboreó sin quejarse durante meses las hojuelas junto a la viuda de Sarepta! Y se cumplió la fiel promesa del Señor: "La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá... hasta que..."

Y aunque no haya sido escrita en las páginas sagradas, la historia de los hermanos del Volga en el documental "*Una luz en la Oscuridad*" es suficiente demostración que las tremendas pruebas que Dios en su inescrutable sabiduría impone a los suyos es para gran bendición! Él no abandona a los suyos, sí pone obstáculos en su camino con el fin de robustecer su fe. Eso lo sabemos, lo repetimos hasta ser frase hecha arto trillada, pero pareciera que no lo tomamos en cuenta como tal, porque si así fuera daríamos gracias al Señor por el medio -la prueba- que pone en nuestro camino para fortalecernos y no quejarnos de una "crisis"

Dios es el mismo, ayer hoy y siempre y no cambiará de «metodología»: lo que sirvió en el pasado como medio de bendición, lo está aplicando hoy y lo seguirá haciendo, y nos repite como a Pablo en cada prueba: "Bástate mi gracia". Además, estas pruebas son instrumentos de la sabiduría Divina para que encontremos oportunidad de reflejar su amor por los hermanos en un franco espíritu de ayuda y servicio. De manera que sea una "crisis" que entorpezca nuestros objetivos. Al contrario, ¡nos favorece! ¿Cuál es entonces "esta" crisis en la que podemos estar involucrados? Fue y es una crisis *espiritual*.

Escribe el profeta Hageo cap. 1:2-9 "Esto dijo el Señor: Esta gente dice que todavía no es tiempo de reconstruir mi templo. ¿Y acaso para Uds. s es tiempo de vivir en casas lujosas mientras que mi templo está en ruinas? Yo, el Señor todopoderoso, les digo que piensen bien en su conducta. Uds. siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no se sienten satisfechos; beben, pero se quedan con sed; se abrigan, pero no entran en calor; y el que trabaja a jornal, echa su salario en saco roto. Yo, el Señor Todopoderoso, les digo que piensen bien en su conducta. Vayan a la montaña y traigan madera y construyan de nuevo el templo. Yo estaré allí contento, y mostraré mi gloria Uds. buscan mucho y encuentran poco, y lo que guardan en su casa, yo me lo llevo en un soplo ¿por qué? Pues porque mi casa está en ruinas, mientras que Uds. sólo se preocupan de sus propias casas. ¡Yo el Señor lo afirmo!«

La "crisis" del pueblo de Israel estaba en esto: ¡muy ocupados en lo suyo en tiempos de opulencia, habiendo descuidado la tarea de edificar el templo. Así también el "Israel actual" (IELA) tuvo el comienzo de su crisis en época de recursos económicos favorables, de comodidad, y que poco se ocupó en edificar el templo espiritual exigiéndose mas bien en su faz estructural, tanto en lo material como administrativa y que hemos reconocido en nuestro último concilio.

El mundo está en crisis y está sufriendo víctima de su propia naturaleza y la obediencia a su guía, el gran príncipe de este siglo. Pero observo que, donde hay debilidad de fe en el cuerpo de Cristo, es canal de filtración del mundo, y la prueba más inmediata de ello es tener en poco la advertencia del Señor en su mensaje de la montaña: "*por nada estéis afanosos...*" «*No os preocupéis por el*

día de mañana..."

Es recomendable -y bíblico- ser "*prudentes y sagaces*" a lo largo de nuestra historia, lo demostramos al considerar el memorial N° 5 ("Creación del Sínodo IELA"), pero que no nos invada la tentación de pensar que quedaremos huérfanos y abandonados por causa de una eventual pérdida material; Jericó, la ciudad anatema de Josué fue reedificada; hoy sólo es instrumento de estudios arqueológicos; la ciudad de Jerusalén fue destruida por fuego dos veces y permanece. Construyamos sobre lo Santo, el Reino de Dios, y aunque el fuego del enemigo trate de destruirlo, sabemos que ha de permanecer para siempre.

¡Con qué afecto y cariño llegamos a "Libertad y Washington" en J. L. Suárez, rememorando tiempos idos de bendición donde el E. Santo preparara a tantos de nosotros; ¿Cómo nos sentiríamos si a escasos 3 años de celebrar nuestro centenario al llegar al lugar nos encontraríamos con "*barras bravas*" llegando a un estadio de fútbol, o en nuestro antiguo Colegio Concordia en Oberá convertido en un secadero de yerba? ¡Todo es posible en este siglo! Pero de darse así, aunque nos sintamos como Nehemías sobre las ruinas de Salem... Luteranos: "*Que lleven con furor, los bienes, vida, honor, los hijos, la mujer ¡todo ha de perecer! ¡De Dios el Reino queda!*"

¡Bástenos su gracia! El Señor en su sabiduría actúa para nuestro bien. El amor de Dios nos motiva, y por el amor de Dios podemos amarle y amar su obra; por amor de Dios podemos gozosos aceptar toda clase de pruebas. Pablo escribe a los Romanos "Sabemos que a los que a Dios aman, *todas las cosas les ayudan a bien*" (8:28) y es concluyente al final del capítulo: "*Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la vida, ni los ángeles, ni poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!*" (Ro. 8:37-39).

Hagamos nuestras las palabras del poeta y con gran fe entonemos estas estrofas: (C. C. 268)

Pastor Walter G. Schlund. Darregueira, Bs. As.

